

Boletín

del

Museo provincial de Bellas Artes de Valladolid

Núm. 19

Abril, 1930

Museo Provincial de Bellas Artes de Valladolid

Memoria correspondiente a 1929

En lo poco que puede decirse de lo acaecido en el Museo durante el año que finaliza hoy, hay notas agradables que demuestran el interés que varios elementos se toman por el engrandecimiento de nuestro primer establecimiento artístico.

Por informes y comunicaciones repetidas de esta Dirección, así como por la insistencia con que en memorias anteriores se han consignado las deficiencias observadas en el Museo, se consiguió que se redactase un proyecto de instalación de extintores de mano de incendios y de avisadores eléctricos, así como otro de reparación del edificio, tan necesitado de una hecha a fondo. Gestiones oficiales y particulares que llevó a cabo esta Dirección cerca del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, recomendaciones de la Junta de Acción Ciudadana, apoyos del Patronato Nacional del Turismo y molestias dadas a personas amantes y aficionados a nuestro Museo, dieron por resultado definitivo que se aprobasen los respectivos presupuestos sobre los dos aspectos mencionados y que se realizasen las obras consiguientes, tan solicitadas y tan esperadas. Por ello, esta Dirección manifiesta su más acendrado reconocimiento, en primer lugar, al Excmo. Sr. Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes e Ilmo. Sr. Director General de Bellas Artes, que mirando el asunto con cariño habían de resolver las cuestiones que se habían propuesto, y en segundo, a cuantas entidades y particulares apoyaron con sus favores nuestras pretensiones, así como al Arquitecto del Ministerio y demás señores que han intervenido en la resolución y realización de los proyectos oportunamente presentados.

Resultado de todo ello ha sido que el día 25 de Julio se inauguró oficialmente la instalación de avisadores eléctricos de incendios sistema «Guardián» y la de extintores de mano, modelo «Total», extendidos por todas las salas y dependencias del Museo. Ciertamente que no puede decirse que con ellas se ha resuelto de un modo absoluto la cuestión de los incendios en el edificio; pero a seguir dando el resultado que las pruebas pusieron de manifiesto, mucho se ha adelantado, en verdad. No es posible hacer incombustible una construcción en la que entra como elemento principal la madera y en cuyos locales abundan también las obras de madera y lienzo; mas funcionando avisadores y extintores como en el día de la inauguración, puede contarse con una rápida intervención en el momento sucesivo a la iniciación de un siniestro, y algo es algo. Claro que siempre tiene que adolecer la instalación de un defecto principal de origen u organización. En el edificio, como es sabido, están establecidas una porción de instituciones que nada tienen, que ver unas con otras, por la independencia propia de sus servicios y funcionamiento. En él están, además del Museo de Bellas Artes, el Arqueológico, la Biblioteca de Santa Cruz, la popular y varias cátedras de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos. En los locales de éstas no tiene acceso, ni de ellas guarda llaves el Conserje de nuestro Museo, único que vive en el edificio. Y algunas veces hemos pensado la ineficacia de avisadores y extintores si el fuego se iniciase en alguna dependencia en las que no tiene entrada el referido Conserje. Con todo, repetimos, algo es algo.

El otro proyecto de reparación del edificio, también fué aprobado debidamente y está en vías de realización y ejecutado ya en parte en estos momentos. Su totalidad comprende dos aspectos: uno el de reparación y conservación del edificio, y otro el que afecta a las salas e instalaciones del Museo. En el primero entran los recalces de los zócalos del cuerpo principal del edificio, hecho de piedra más dura que la desgastada y blanda que tenía; el revoco del cuerpo de la calle de Itera; el recorrido general de cubiertas de tejado; la regularización de la azotea que cubre el salón de pasos, que tan mal resultado ha tenido, a pesar de sus cortos años de vida. En el segundo, se cuenta, en primer lugar, la sustitución de la tarima del solado de las salas de Berruguete y Entierro de Juní por el pavimento

continuo llamado «Eubeolith», que al carecer de juntas da las ventajas de evitar el polvo y los insectos, por lo menos; la protección del largo y extenso lucernario del salón principal, cuya rotura de cristales es constante y costosa; la reparación de techos y paredes del salón de Pasos, hechos una lástima por los efectos de las múltiples y extensas goteras a que ha dado lugar la azotea ya indicada; la sustitución, en cuanto sea posible, de los huecos de luces exteriores de ventanas, hoy de viejas maderas y sencillos cristales, por bastidores de hierro y cristal impreso, con lo que se ganará luz, además de ir eliminando elementos combustibles. Muchísimas más cosas harían falta en el Museo, para ir poniéndole al unísono con las necesidades del día. Mas no todo se puede conseguir de una vez. En períodos sucesivos se insistirá sobre otras mejoras y reformas, y ya que no sea posible dar a las salas la disposición propia de salas de Museo, por lo menos que ganen en decoro, aspecto y comodidad. Con el empujón de este año se ha de conseguir bastante.

Esta Dirección, también con parte de los recursos obtenidos principalmente con la subvención de la Diputación provincial, se ha preocupado de arreglar y adecentar algunas dependencias y como más necesitada de ello, se fijó en la galería del piso principal, destinada exclusivamente a la Pintura. Cierto que dicha galería tiene inconvenientes insuperables para la exposición de pinturas: es estrecha para tal exhibición, sobre todo, en cuadros de dimensiones grandes; la luz es sólo de un lado y varía en intensidad y efectos de una hora a otra; pero requería se adecentase algo y se diera otra disposición a los cuadros. Al efecto, se cogieron todas las faltas de hiendas y desconchados, que tenían las paredes; se guarneció de nuevo la parte interior de los antepechos de las galerías; se limpiaron los techos acusando los maderos de piso; se pintaron las paredes; se corrió una moldura de zócalo a todo su alrededor para fijar la línea inferior de apoyo de los lienzos; y sobre todo, se ha hecho instalación nueva de las pinturas, retirando los tableros tallados que diseminados, apoyando en el suelo, corrían por las paredes con no agradable aspecto. Esta operación de instalación de cuadros ha sido sumamente engorrosa y de no gran éxito, por las condiciones dichas de la galería. Pensó esta Dirección agrupar en los tres lienzos de pared obras afines, por épocas, por estilos; en fin, adoptar una especie de clasificación artística, y tuvo que

desistir de ello, porque si los cuadros, ya dispuestos con cierta ordenación, estaban regularmente por la mañana, por la tarde tenían una colocación infame e inoportuna, por las circunstancias de luces: algunos no se veían, otros abundaban en reflejos que hasta molestaban a la vista. La operación ha sido pesadísima y por buscar el efecto de que las pinturas se vean mejor, ha sido preciso prescindir de todo orden sistemático, ya el cronológico, pensamiento casi fijo, ya de estilos o escuelas. Se han puesto en la galería algunos cuadros, como el de Diego Valentín Díaz, la *Concesión del Jubileo de la Porciúncula*, firmado y todo, que para los visitantes pasaban desapercibidos, y el mencionado era digno de más atención, siquiera por la personalidad artística que el autor tuvo en Valladolid.

El ensayo parece haber tenido buen resultado, bien que del éxito completo no esté satisfecha esta Dirección, y servirá para que en años sucesivos se vaya haciendo alguna reforma, según lo permitan tantas circunstancias, y tantas dificultades como se ofrecen, y que no se observan desde el plan del espectador, muy distinto del que tiene que hacer las cosas.

En lo que no ha ganado nada el Museo durante este año que termina, es en la tan insistente expansión de las salas, por más que se ha acudido por diferentes caminos a los centros donde puede conseguirse aquella. Una vez más se ha de decir que hasta que no cuente el Museo con toda la planta baja del edificio del Colegio de Santa Cruz, no podrá lograr los planes que ha acariciado para instalar la sección de Escultura más en consonancia con la gran importancia que todos en ella reconocen. Lo que será de sentir es que haya que repetir esta especie en otras Memorias como ésta.

Y el que suscribe va a terminar esta sencilla y breve Memoria con un dato de gran significación y que pone de relieve el interés con que se miran las cosas del Museo.

Lo mismo la curiosa Exposición Iberoamericana celebrada en Sevilla, durante el año, que la grandiosa Exposición Internacional de Barcelona, por sus representantes idóneos y respectivos, solicitaron del Museo el envío de algunas de sus más preciadas obras, para que lucieran, al par de otras de procedencias diversas, en los certámenes artísticos que organizaban. Después de las consultas y autorizaciones pertinentes al objeto, la Junta de Patronato tomó el acuerdo de autorizar el envío de

algunas esculturas y pinturas tanto a Sevilla como a Barcelona; pero para la primera, los objetos se entregaron al Sr. Presidente de la Excm. Diputación provincial de Valladolid, por esta Dirección, con el firme propósito de que fuesen expuestos en el pabellón de las Diputaciones Castellano-leonesas, pues el Comité de la sección de Arte no contestó a satisfacción de esta Dirección, y no quería privarse de la que tendría de exhibir obras del Museo en Sevilla, donde no hubiera estado de más una buena instalación de nuestras estatuas policromadas, para poner en relación algunas con las de la escuela sevillana.

Por ello, fueron enviadas a la Exposición de Sevilla las siguientes tallas:

Escudo de Castilla y León del remate de la sillería del convento de San Benito.

Relieves en nogal en blanco de «Jesús descendido, en el regazo de la Virgen», «Entierro de Jesús» y «Jesús presentándose a los Apóstoles», del retablo procedente de la Mejorada de Olmedo.

Dos estatuas de madera dorada y pintada, de Berruguete, y dos fragmentos de columnas del retablo mayor de San Benito, a que pertenecieron aquéllas.

El magno busto de Santa Ana, de Juan de Juní, con su pedestal.

Y la cabeza del Apóstol San Pablo, de Juan Alonso Villabril y Ron.

La Exposición de Barcelona se mostró más complaciente y expeditiva para el envío de objetos artísticos, y se eligió un lote importantísimo compuesto de las obras que se mencionan:

Las dos hermosas tablas parejas que representan a San Atanasio y San Luis, obispo de Tolosa.

Otra tabla pintada con la Crucifixión y mucho acompañamiento de personajes.

Dos estatuillas en nogal, del remate de la sillería de San Benito.

Treinta y nueve escudos de las abadías y protectores de monasterios benedictinos, del mismo remate.

Otro escudo nobiliario, de gran tamaño.

Relieve de la Adoración de los Reyes, estatuas de San Cristóbal y un Patriarca y otras dos estatuillas en sus nichos, de Berruguete, procedentes del retablo mayor del convento de San Benito de Valladolid.

San Antonio el Oscuro, San Juan Bautista y la Magdalena, tres hermosas esculturas de Juan de Juní.

La Santa Teresa de Jesús, de Gregorio Fernández.

Y el *campesino* San Bruno, que atribuimos a Pedro Alonso de los Ríos.

No estarán descontentos ambos certámenes, andaluz y catalán, del Museo vallisoletano. Que las obras enviadas y expuestas sirvan de modelo de lo que fué nuestra escuela vallisoletana de escultura y... sirvan, también, de propaganda a nuestro amado e incomparable Museo.

Valladolid, 31 de Diciembre de 1929.

El Director del Museo,
JUAN AGAPITO Y REVILLA

A P É N D I C E S

I

Visitantes en el año 1929

MESES	VISITANTES		
	De pago	Gratuitos	Totales
Enero..	97	32	129
Febrero..	72	154	226
Marzo..	191	320	511
Abril..	251	152	403
Mayo..	293	194	487
Junio..	329	230	559
Julio..	245	91	336
Agosto..	331	193	524
Septiembre..	465	6.245 (*)	6.710
Octubre..	291	171	462
Noviembre..	160	152	292
Diciembre..	86	76	162
TOTALES.	2.811	7.990	10.801

(*) La visita popular de los días de feria dió el siguiente contingente de visitantes

Domingo	15 de Septiembre	272
Lunes	16 de "	606
Martes	17 de "	1.177
Miércoles	18 de "	958
Jueves	19 de "	652
Viernes	20 de "	311
Sábado	21 de "	330
Domingo	22 de "	1.811
Suma.....		6.117

II

Copias y reproducciones fotográficas en 1929

PROCEDIMIENTO	Número de obras reproducidas	Número de copiantes	
		Españoles	Extranjeros
Oleo..	9	3 (*)	>
Acuarela..	4	1	>
Pastel..	2	1	>
Dibujo..	46	4	>
Fotografía..	39	6	>
TOTALES.	100	15	>

(*) Uno que hizo óleos hizo también dibujos; y otro acuarelas, pastel y dibujos.

III

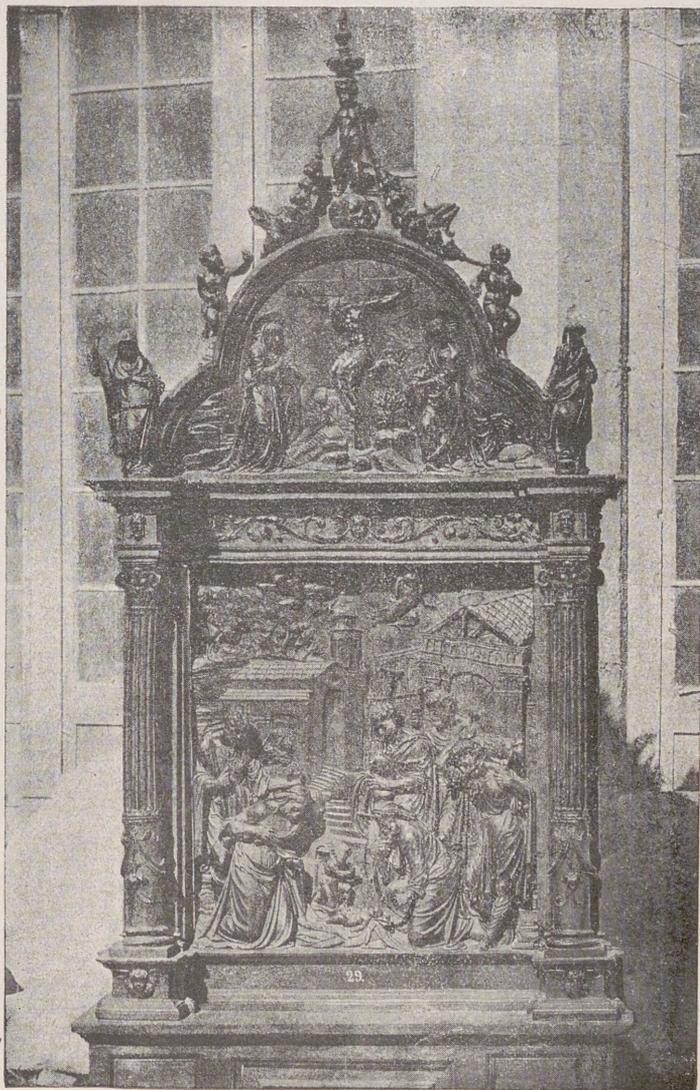
*Extracto de cuentas de 1929**INGRESOS:*

Existencia en 1.º de Enero.....	112'80	Pesetas
Subvención del Ayuntamiento de Valladolid.	1.500'00	»
Idem de la Diputación provincial.....	1.500'00	»
Idem del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes.....	2.000'00	»
Donativo de Mr. Archer M. Hungtington....	100'00	»
2.811 entradas de pago (de 1 279 a 4.089), a 0'50 pesetas (los otros 0'50 los percibe el Conserje)	1.405'50	»
200 catálogos vendidos a dos pesetas (los 0'50 restantes los percibe el Conserje por comisión).....	400'00	»
TOTAL.....	7.018'30	»

GASTOS:

Impuestos de pagos y timbres por los libramientos del Ayuntamiento y Diputación...	38'40	Pesetas
Pagado a la Sdad. Industrial Castellana, agua.	45'00	»
A F. Roldán, encargada de la limpieza (la parte del Ayuntamiento).....	375'00	»
A Tordera, pedestales.....	775'00	»
A Zapatero, libros, suscripciones y objetos de escritorio.....	1.307'25	»
A Casa Santarén, boletines y varios.....	1.167'25	»
A Imprenta Castellana, encuadernaciones...	113'00	»
A Lara, tomo I Historia del Colegio de San Gregorio	15'00	»
Al Conserje, luz, obreros, serrín, vigilancia Ferias, etc.....	654'92	»
A García Maestro, pintor.....	617'95	»
A Gregorio García, uniformes.....	330'50	»
A F. de la Rosa, hojalatero.....	163'15	»
A Prieto, albañil.....	669'30	»
A San Martín, carpintero.....	421'70	»
TOTAL.....	6.693'42	»
Existencia en 31 de Diciembre.....	324'88	»
SUMA.....	7.018'30	»

(Aprobada en Junta de 12 de Febrero de 1930)



La Adoración de los Pastores y Crucifixión

(Procedente de La Mejorada)

Obras del Museo

Relieve del Nacimiento, mal atribuido a Berruguete

Se expone en el Museo un relieve en nogal en blanco que representa un Nacimiento, o mejor, Adoración de los Pastores con un remate que lleva el Calvario compuesto con Cristo crucificado, la Virgen y San Juan. Las columnitas que flanquean el primero, así como los demás detalles ornamentales, son de un franco estilo de Renacimiento de mediados del siglo XVI. Es una pieza muy linda, que acusa una mano hábil, que desde antes de la época del Catálogo de Martí (1874) se la clasifica (al número 165) como «Respaldo de la silla abacial [del convento de San Benito de Valladolid]: En el centro el nacimiento del Hijo de Dios y adoración de los pastores.»

En el Catálogo de 1916 puse una nota, al reseñar la obrita (núm. 236), en la que manifestaba que no era dicho respaldar, pues la silla del abad del monasterio vallisoletano citado era la única policromada y dorada de la famosa sillería; que tampoco era obra de Berruguete, como algunos han supuesto, y que en ella veía un estilo decididamente italiano, por lo menos en muchos detalles, aseguro hoy también, y que lleva pintada en negro, en el fondo del remate donde está la calavera, el letrero

ANO MDXLVI

No es la obra, pues, perteneciente a la mencionada sillería, ni en ésta había espacio para su acoplamiento; y es más, tampoco procede del monasterio dicho. ¡Hay que rectificar tantas cosas de lo que se ha escrito de las obras del Museo!

Me da la clave de la procedencia del primoroso relieve el Inventario de los objetos que existían en el monasterio de la Mejorada, de Olmedo, firmado en 8 de Febrero de 1838 por el alcalde Don Antonio Ortiz y el secretario Don Lucas Giménez.

En el «Oratorio Prioral» se señala «Una mesa de altar con un retablo pequeño madera, al parecer de nogal, con figuras, escultura, de la adoración de los Pastores». Como nota margi-

nal se puso: «Existen en la Parroquia de S.^{ta} M.^a y se niega a entregarle el Párroco sin orden de los Sres. Gobernadores».

En 14 de Junio de 1845 aún estaba el relieve en Olmedo. Don Pedro González Martínez hacía constar en esa fecha, con el Visto Bueno del Alcalde Don Sebastián Airena, que había recogido varios objetos en los conventos de Jesús, San Francisco y la Mejorada, de Olmedo; pero añadía en nota que quedaban en la parroquial de Santa María, además de la tabla llamada «la Perla de Rafael», «un retablo precioso de talla baxo relieve q.^e representa un Calvario [daba sólo el asunto del remate] de muchísimo mérito, dhos. dos retablos no han sido recogidos por haberse opuesto el Párroco de dha. parroquial de S.^{ta} María, hasta q.^e tenga orden de los Sres. Gobernadores del Obispado, contestándolo así por oficio».

Mas no se hizo esperar mucho la entrega del relieve en cuanto que en 5 de Agosto del mismo año 1845 el primer Director del Museo, Don Pedro González Martínez, da por recogido, en una operación verificada en Olmedo y Medina del Campo, «Un retablo de talla perteneciente al Oratorio del convento de la mejorada de mucho mérito», citándosele ya en el Inventario de 1851 en el Salón grande en la parte de Escultura y talla al núm. 29 con la reseña: «nogal—Relieve de un nacim.^{to} con la adoracion de los Pastores y en el cuerpo de arriba Jesus en la Cruz—Berruguete—8» pies de alto.

De ahí vendría la creencia de que fuera obra de Berruguete, que sigue para muchos hasta hoy mismo; pues, como he repetido en diferentes ocasiones, cuesta gran trabajo hacer rectificar una atribución mal hecha, pero dada al principio.

Luego reseñó la obra Martí como se ha dicho, y en el Inventario de 1915 se puso nada más: «5—alto relieve—Un tablero con asuntos religiosos (nacimiento y crucifixión de Cristo)».

Hay que rectificar, por tanto, la procedencia, según dejo demostrado, como hay que deshacer la falsa atribución a Berruguete. Este, es cierto, trabajó para la Mejorada el retablo mayor; pero lo hizo bastantes años años antes, pues que está firmado en 1526, y es policromado. De Berruguete no conozco nada en nogal en blanco. Nunca quiso desertar de su primer oficio de Pintor.

Hay que convenir en que a la obra del retablito, aún procediendo del convento de San Benito de Valladolid, hubiera sido



Tabla de la Crucifixión

(Escuela de Juan de Borgoña)

difícil señalarla artista, a pesar de conocer a muchos de los que trabajaron para la casa religiosa; mucho más difícil es fijar filiaciones, procediendo, como procede, de la Mejorada de Olmedo. Sería aventurado todo señalamiento de nombres, y para no cometer una ligereza lo mejor es callar, por ahora. Porque he observado en el zócalo, a la derecha, unas señales que significaban un nombre, probablemente el del artista; mas tan desgastada la madera está, además que fué pintado dicho zocalillo, que no me ha sido posible descifrar el enigma, a pesar de cuanta diligencia y maña he puesto en juego.

Tabla de la Crucifixión

(Escuela de Juan de Borgoña)

La mayor parte de las tablas más antiguas del Museo pertenecen a una escuela que tengo clasificada de castellano-flamenca, porque si por lo general fueron pintadas en Castilla, la nota e influencia del arte Flamenco se observa bien definitivamente, ya en los tipos, algunas veces, otras en los ropajes, y en ocasiones hasta en los fondos con paisajes que recuerdan las pinturas traídas de Flandes en aquellos venturosos tiempos de los Reyes Católicos, de que ejemplos hay en la misma Valladolid. Muchas obras fueron imitaciones de las venidas de fuera, y como la moda se impuso, procuraron los artistas indígenas caminar al lado, siempre a la mira de lo que los mismos pintores flamencos al servicio de los monarcas, hacían. No es de extrañar, por tanto, que fuese la pintura de la tierra, no una fiel imitación o copia de lo que ejecutaban los extranjeros, sino una mezcla de lo natural, de lo que daba de sí la iniciativa del país, con lo brillantísimo y halagador que como novedad se importaba por los personajes de más alta significación y gran peculio, los cuales para satisfacer sus depurados gustos adornaron sus fundaciones con lo que habían visto y hecho traer de Bruselas, Amberes, Gante,.. o encargaron aquí a Juan de Flandes, Holanda, Sitium...

De esa significación se ofrece en el Museo, entre otras, la tabla que representa a Jesús en la Cruz momentos después de

ser elevado el madero santo con la preciosa carga. La tabla, de 1'95 ms. de alto por 0'96 de ancho, es de gran composición y efecto. Dominando el conjunto está Cristo crucificado; abrazada a la cruz, la Magdalena; en un grupo, en primer término, de la izquierda del observador, la Virgen acongojada medio tendida en el suelo, sostenida por San Juan y una de las Marías; otra de las Marías contempla ensimismada y afligidísima el accidente sufrido por la Virgen. A la derecha, otro grupo de dos hebreos y un soldado con alta bandera, con las clásicas iniciales S. P. Q. R., juega a los dados las vestiduras del Señor. A los lados del Crucificado, tres personajes a caballo y en mulo, el de la izquierda con lanza apoyada en el brazo izquierdo. Desgraciadamente es una de las muchas pinturas que restauró Don Pedro González Martínez, si bien en ella no se *ensañó* como en otras.

Esta tabla figura en el Inventario de 1915 citada al núm. 910, solamente acotando las dimensiones y asunto: «1'98 × 0'90.—Crucifixión», y en depósito en el Museo Arqueológico, y en efecto, en éste estuvo con el núm. 2.515: «Jesús Crucificado—siglo XVI—2'20 × 1'20». De la diferencia de dimensiones no hay que hacer caso, pues unas veces se mide con ancho de marcos, otras sólo la pintura visible y en muchísimas ocasiones sólo por aproximación y a ojo. Revertió al Museo de Bellas Artes en 3 de Noviembre de 1920 en virtud de Real orden de 19 de Junio del mismo año, siendo aprobada dicha reversión por Real orden de 7 de Febrero de 1921.

El Catálogo de Martí no apuntó más que el núm. «357.—Esc. primitiva.—La Crucifixión.—Alto, 2'70—Ancho, 1'40.—Tabla». Pero ni Martí, ni en el Arqueológico ni en el Inventario de 1915 se indica la procedencia y mucho menos la filiación que pudiera tener. No es de extrañar nada, porque del Museo de Bellas Artes se llevaron muchas obras al formarse el Arqueológico, no dando importancia de ningún género a esculturas y pinturas que fuesen antiguas, pues que éstas parecían salir de las Bellas Artes y entrar en lo de antiguallas. Los criterios y modos de ver las cosas de arte han variado muchísimo de un cuarto de siglo para acá. Hay que trabajar mucho aún para poner las cosas en su verdadero punto.

En los registros antiguos se ve la tabla con facilidad, se la persigue bien hasta detallar su procedencia. Véase el ejemplo.

Inventario de 1851: reseñada con el número «55 (antiguo) —tabla—Cristo en la Cruz y al pie de ella la Magdalena, S. Juan y la Virgen, marco negro—Escuela antigua—6 (pies) 10 (pulgadas de alto), 3 (pies) 3 (pulgadas, de ancho)».

En el Catálogo de lo recogido desde 1845: «Tabla—El Calvario—(autor) Incierto Escuela antigua—6 (pies, de alto), 3 (de ancho)—(estado) Mediano—Monasterio de la Mejorada extramuros de Olmedo». Y en efecto, del convento de la Mejorada se recogió por Don Pedro González en 14 de Junio de 1845, «Una pintura en tabla de dos varas estrecha q.^e representa un Calvario (Escuela antigua)», que figuraba en el Inventario de 8 de Febrero de 1838, formado por el Alcalde y Secretario de la villa, en el convento de la Mejorada, en el «Claustro inferior de Arriba,—25— Un cuadro de dos varas y med.^a de largo y una de ancho con el marco dado de negro que representa nuestro Sr. Jesucristo Crucificado y otras varias figuras». Al margen se puso: «Se lleva».

No puede demostrarse, pues, más que la procedencia de la tabla: del claustro *inferior de arriba* (que raro es esto ¿quisieron decir *interior de arriba*?) del monasterio de la Mejorada de Olmedo, que no dejaba de tener obras apreciabilísimas en las que se contaba el primer retablo que labró el gran Berruguete.

Y nada más, porque de artista es soñar fijar y detenerse en nombres. Debió de ser un pintor castellano, algo influido del arte flamenco, y le resultó una obra en conjunto muy apreciable, pero más castellana que flamenca.

Los conocedores en detalle de las pinturas de la época, a quienes he consultado el asunto, sólo me han indicado que pertenece a la escuela de Juan de Borgoña, y alguno llega a calificar la tabla como salida del taller del mencionado pintor. De su estilo se la ha calificado en el Catálogo del Palacio Nacional de la Exposición de Barcelona de 1929-30, donde con otras obras importantísimas del Museo, se exhibe en la sala XXIII.

J. A. y R.

Atribuciones de pinturas en documentos antiguos referentes al Museo

(Continuación)

Galería 2.^a

283 n — San Pedro Regalado — Fr. Diego Frutos.

358 n — Un Capítulo celebrado en Valladolid año 1740, cuadro de mucho efecto — Fr. Diego Frutos.

359 n — Otro Capítulo celebrado en Roma año de 1723 y en el mismo se halla el retrato del autor.

Sala 1.^a

24 a — Una Concepcion con cuatro Pontífices q.^e instituyeron varias ordenes — Fr. Diego Frutos.

27 a — Tentacion q.^e venció S. Francisco contra la castidad — Fr. Diego Frutos.

30 a — S. Francisco viajando p.^r las ciudades — Fr. Diego Frutos.

39 a — Alegoría de religion — Fr. Diego Frutos.

17 a — 60 n — El padre Fr. Nicolás Vió en estasis a Nuestra S.^{ra} q.^e iba al Egipto — Fr. Diego Frutos.

Sala 6.^a

5 a — Nuestra Sra. de la Concepcion, marco dorado — Fr. Diego Frutos.

Escalera 2.^a

4 a — Cuando S. Francisco resucitó treinta muertos y curó varios enfermos — Fr. Diego Frutos.

15 a — Sustentó S. Francisco seis mil frailes en un Desierto a instancia de Cristo — Fr. Diego Frutos.

Galería 3.^a

88 a — Un cuadro de medio punto q.^e representa cuando el Papa Nicolás 5.^o Visitó el Cuerpo de S. Francisco, marco negro — Fr. Diego Frutos.

Sala 7.^a

- 5 a — El nacim.^{to} de San Francisco — Fr. Diego Frutos.
 7 a — Los sueños de Inocencio tercero — Fr. Diego Frutos.
 12 a — S. Antonio de Padua convirtiendo un Hereje — Fr. Diego Frutos
 19 a — Escalando los Moros la Ciudad de Asis para saquearla, por instinto del Cielo sacando S.^{ta} Clara la Custodia con el Santísimo los puso en huida — Fr. Diego Frutos.
 44 a — Cinco Martires — Fr. Diego Frutos.

Sala 9.^a

- 7 a — Sospechando un personaje q.^e su esposa le era infiel, en el momento de clavar un puñal a su adversario se halló q.^e era un Crucifijo — Fr. Diego Frutos.
 12 a — San Francisco caminando por los aires en una Carroza de fuego — Fr. Diego Frutos.
 14 a — Fr. Salvador de Orta — Fr. Diego Frutos.
 48 a — S. Pedro Regalado — Fr. Diego Frutos.

Callejon del pasillo de la escalera

- 1 a 5 a — Cinco cuadros circularés q.^e representan parte de la vida de S. Pedro Regalado q.^e se hallan colocados en la Galería 1.^a — Fr. Diego Frutos.
 6 a — Iden circular q.^e representa S.^{to} Tomás y S. Buenaventura.

Cuarto bajo de la galería 1.^a

- 1 a 3 a — Tres cuadros medios juntos los martirios el 1.^o de Fr. Francisco Lorenzo, el 2.^o de S. Fran.^{co} de la Parrilla y el 3.^o del S.^{to} Fr. Julio de Zuazo — Iden.
 13 a — San Jacobo Rey de Mayorca Fraile menor profesa — Fr. Diego Frutos.

Cat. 1874.

- 12 — Fray Diego Frutos—Exhumacion del Cuerpo de San Pedro Regalado ante la Reina Isabel la Católica, a cuyos ruegos le cortaron una mano para reliquia; brotando la sangre como si estuviera vivo.
 13 — Fray Diego Frutos — La conquista de Orán por el Cardenal Cisneros.

15 — Fray Diego Frutos—Nacimiento de San Pedro Regalado, natural y Patrono de Valladolid.

17 — Fray Diego Frutos — Bautismo de San Pedro Regalado.

19 — Fray Diego Frutos — San Francisco.

22 — Fray Diego Frutos — Desfallecido por el cansancio y el hambre el compañero de San Pedro Regalado, éste le inspira confianza en la Providencia y se encuentran socorridos por un Angel.

(Continuará).

NOTICIA

El cargo de Presidente de la Academia de Bellas Artes, vacante desde hacía más de un año, por fallecimiento del Excmo. Señor Don Santos Vallejo García, ha recaído en el Ilmo. Sr. D. Narciso Alonso Cortés, para el que ha sido nombrado por Real orden de 25 de Marzo último, habiendo tomado posesión en 6 de Abril. Como tal cargo lleva aparejado el de Presidente de la Junta de Patronato de nuestro Museo, contamos desde ahora con el auxilio y protección del Sr. Alonso Cortés, persona de tan relevantes méritos y tan prestigiosa, de quien son de esperar iniciativas provechosas que sus entusiasmos por la cultura general y por las Bellas Artes, particularmente, nos hacen concebir.

Sea bienvenido a esta Junta el amigo afable y el erudito escritor.

ACLARACIÓN

Aunque del conjunto de lo expuesto en la página 182 de *La Pintura en Valladolid* no se desprenda nada en menoscabo de la honorabilidad del coleccionista Don Pedro Pascasio Calvo, pudiera alguien deducir que las tablas de Gregorio Martínez, que hoy poseen sus sucesores, fuesen a su poder directamente desde la iglesia de San Agustín y fuera él, el que, si quedaron abandonadas, las llevase a su casa.

Nada más lejos que semejante suposición fué la intención del autor del libro, en publicación, al expresar el hecho. Quien recogió las pinturas citadas de la capilla de Fabio Nelli, se ignora hasta la fecha. Desde luego, no fué el Sr. Calvo. Este señor las compraría, seguramente, o las aceptó como un regalo que le hicieran, dadas sus aficiones de coleccionista.

Suponemos que con esta aclaración quedarán satisfechos los escrúpulos que pudieran abrigar los deudos de Don Pedro Pascasio Calvo.